

de como nos faltan, y con penitencia de ello, como otros muchos van. Y aunque por esto no debemos dexar de imitar à los muy mejores que veremos, pues Dios nos ha dado defeo de ello, y fer-nosha tomada cuenta, sino lo hacemos, empero assi deseamos ser mejores, como tengamos paz, sino llegaremos à lo que deseamos, que de otra manera, y no creo que ha havido hombre en este mundo (dexando à parte lo que todos entienden) que no deseasse ser mejor de lo que es; mas esto no les quitaba la paz, porque no lo descaban por su propia codicia, que nunca dice: *Hario hay*, mas por Dios, con cuyo repartimiento estan contentos, aunque menos les diera, teniendo por amor verdadero el contentarse con lo que èl le dà, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor propio, que es para mas servicio de Dios: y no creo que hay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia; ni creo que es verdadera paciencia la que sufre à sus proximos, y no sufre à si mismo, no para que dexè de castigar, y enmendar sus faltas, mas para que no se le derribe el corazon, ni se entristezca demasadamente; sino que ande en todo lo que le acaeciere, contento de dentro, y de fuera, haciendo sus diligencias: las quales todas, sino las hiciera, vale mas que le pida, y se levante presto con alegria, que dobla las fuerzas, que no que pensando que llora sus faltas por Dios, desagrada

al mismo Dios, con servirle mal con el corazon, caídas las alas, y con otros ramos, que de esto suelen nacer. La conclusion sea lo que dice San Pablo: *En todas las cosas haciendo gracias à Dios use la oracion, è irleha bien. Jhesus con V. m. y con todos. Amen.*

CARTA A UNA SEÑORA CASADA,
animandola à saber confiar en el Señor; y encargale el
animo en el camino de Dios.

MUY magnífica señora: la paz de nuestro Señor Jhesu-Christo sea siempre con V. m. En dos cosas nos conviene mucho estudiar, sino queremos ofender à nuestro Señor; una es, en amar su bondad; otra en confiar de su misericordia. Grandísima es la ceguedad del anima, que à tan buen Señor no ama, y grande es la flaqueza de quien en tanta muchedumbre de misericordia no confia: y assi como las mercedes que nos ha hecho, nos deben incitar à le amar (pues que son hechas con el amor que Dios nos tiene, el qual pide amor) assi nos deben esforzar à confiar, pues que quien nos ha dado lo passado, y merido en su carrera, nos darà el acabar en ella: y lo mismo debemos facer de la Pasion de nuestro Señor, al qual debemos amar, pues èl fue el que murió por nuestro amor, y tener confianza en sus mereci-

mientos. Vayase, pues, à lexos, toda duda, toda flaqueza de corazon, y toda desconfianza, pues quanta es la virtud de su Pasion, tantos son nuestrs merecimientos, pues que ella es nuestra, siendo nosotros de Jesu-Christo, que el nos la diò. Allí confio yo, y presumo, allí hago burla de mis enemigos, allipido yo al Padre ofreciendole à su Hijo, de allí pago lo que debo, y me sobra. Y aunque mis dolores son muchos, allí hallo mayor remedio, y causa de alegría que en mi de trilleza.

O amoroso Dios, y todo amor, y quan grande bofetada te dà, quien de todo su corazon en Tí no confia, si con havernos Tú hecho tantas mercedes, y lo que mas es, con haver por nosotros muerto, aun no confiamos de Tí, no sè què diga, fino que somos peores que brutos! Còmo, y què creeremos que nos daràs, pues tanto nos has dado? No creerèmos que defenderàs à los que sacaste del infierno? No daràs de comer à los que tomaste por hijos? No enseñaràs la carrera, à los que siendo descaminaos pusiste Tú en ella? No daràs lo que te pidieren para tu servicio, à los que dabas muchas cosas, andando fuera de tu servicio? Y ofendiendo ellos, los defendiste Tú, y huyendo de Tí, los seguiste, y traxiste à Tí, y los alimpiaste, y diste tu espíritu, è hinchiste sus animas de gozos, dandoles beso de paz? Y para què todo esto?

Por

Por cierto para que crean, que pues por Christo los reconciliaste contigo, siendo enemigos, mejor los guardaràs por Christo, siendo yà amigos.

O Dios mio, y misericordia mia! Plega à ti, que no permitas que despues de tantos millares de beneficios ande nuestro corazon en dudas, y preguntando si nos amas, ò no, si nos has de salvar, o no, mas claros son tus testigos, los quales son las cosas que has obrado, que el Sol de medio dia, que dan testimonio, que nos quieres bien, y esperança, que nos has de salvar. Assentemos, pues, nuestro corazon con esta fiducia de Dios, la qual tengamos, aunque no sintamos en nos el dulzor de las consolaciones de Dios: porque asì como la Fè verdadera es la que cree sin milagros, y razones: y el amor verdadero el que ama, aunque es azotado, y la verdadera paciencia, que sufre mas sin consolacion, anfi la verdadera confianza es, quando estamos firmes, y no sentimos los regalos de Dios. Confiamos un dia de Dios, sin que nos dè prendas, y offemos esperar que nos ira bien en el, pues el lo mandò, que asì lo esperemos. Sentimonos flacos, espere-mos en Dios, y seremos fuertes, porque los que en Dios confian, (*Isai. 9.*) *mudaràn fortaleza, y tomaràn alas, como palomas volaràn, y no saltaràn.* No sabemos lo que hemos de hacer, confiemos en Dios, y fer-nosha dada luz, como dice *Isaias: (cap. 50.) Si alguno anduvo en tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre*

bre del Señor, y arrimase sobre su Dios: y en otra parte está escrito: (*Sapient. 8.*) *Los que confían en el Señor, entenderán la verdad.* Estamos en tribulaciones, esperemos en Dios, y seremos librados, como dice Dios por David: (*Psalm. 90.*) *Esperó en mi, è yo le libraré.* En las cuales palabras havemos de mirar, que no pide Dios otro merecimiento para libramos, sino esperar, y con mucha razon, porque los que caen en tribulaciones, por poca Fè caen. Como San Pedro, que mientras no tuvo temor, anduvo por encima la mar, como si fuera firme tierra, y quando temió, luego comenzó à hundirse, y oyó de la boca de Jesu-Christo: (*Math. 14.*) *Hombre de poca Fè, por qué dudaste?*

Temamos, pues, esta reprehension, y aunque la mar de las tentaciones ande muy brava, no cayga ni migaja de duda, ò temor en nuestro corazon, mas confiados en quien tan de verdad nos ama, estemos seguros en medio de qualesquier peligros. Todo esto he dicho, porque así como querría ver à V.m. creer la Santa Fè Catholica sin error, y amar à Dios sin pizca de tibieza, así la querría ver confiar en Dios sin pizca de duda, ò temor. Créame, que basta Dios para todas nuestras dudas, y tentaciones. Pluguiése à Dios, è ya nos convirtiésemos del todo à él, è nos arrimásemos à él, que cierto no es menester criaturas, si bien supiésemos darnos al Criador: y si alguna vez dudáremos algo, no

nos determinemos en ello, sino passemos à entender en otras cosas, que pues Dios no nos da medio para saberlo, no debe de ir mucho en saberlo. Lo que en esta Quaresma encomiendo à V.m. y al señor Don Pedro, (para el qual tambien escrívo esta carta) es, que tenga mucho tiento en los ayunos, y cosas que tocan al cuerpo: y miren, que no olviden esta palabra, y que trabajen mucho, que ayunen sus memorias de todo pensamiento de criaturas, y aunque sea de sí mismos; mas todo olvidado, nosotros tambien nos passemos à Dios, y en él moremos, y ayunen de toda consolacion de qualquiera criatura, para que viviendo en soledad de pensamiento, venga Dios à henchir las animas que estuvieren vacias de criaturas: y quando delante de Dios se hallaren, trabajen mas por escucharle, que por hablarle, y mas por amarle, que por entenderle. *El mismo Jesu-Christo, de quien hablamos, sea con V.m. y con todos. Amen.*

**CARTA A UNA SEÑORA, QUE TENIA
muy à su cargo, animandola à la perseverancia de la
virtud.**

SI V.m. supiese quan gran gozo ha sentido mi anima con sus cartas, creo que me escriviría muchas veces, aunque mas el demonio lo estorvase: y si supiese quan gran favor es para mi verla con-

fiada en mi Fè, y que se atreviese à probarme, creó que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae cerca de pensar que me dà fastidio. Yo, señora, no he tomado tan de burla el haverme la puesto el Señor en mis manos, que me fastidie de cosa, por grande que sea, quanto mas de cosa que no es penosa, sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro Señor, que se lo pregunte ella à nuestro Señor, si la amo, ó no, que yo espero de él, que le dirà que sí, pues es amigo de la verdad, y sabe que es así. Ya no sabe, que el arte del demonio para derribar à flacos es esta? No sabe quanto daño hace en sus vecinas este pensamiento quando le creen? Bien sabe ella reñir con los que no creen ser amados, y bien sabe bolver por el ausente, por que no toma ella por sí lo que aconseja à los otros? Por que me quiere fatigar con su incredulidad como los otros? No pafse esto así, por amor del Crucificado, sino que estè confiada que el Señor la ama, y me dà à mi amor verdadero para todo lo que necessario le fuere, hasta que gane esta corona, para que el Señor la llamo, la qual no será pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador, para que se gane: y no diga, ni piense, que es esse estado para su condenación, que es tentación del mismo demonio, que queria que lo dexasse para llevarla él.

No la llamo nuestro Señor, sino para que se

salve, y gracias à él que la ha conservado, y conservará en el bien que ha comenzado, aunque al demonio le pese: y si le parece que no tiene aquel recogimiento que debia, yo me huelgo que lo desee, y suspire por él, mas no de manera, que no piense que no sirve à Dios en hacerlo que hace. Muchas veces sirven personas mas à Dios con no tener recogimiento, y desearlo, que con tenerlo; porque algunas, y muchas veces quiere Dios, que por entender en sus hijos, dexemos el dulzor de entender con él solo. Y el Patriarca Jacob estaba enamorado de Raquel, que era hermosa, y sirvió siete años porque se la diessen por muger, y al cabo diéronle à Lia, hermana de Raquel, sin saberlo él: y como él se quejasse, respondieronle, que en aquella tierra no se usaba casar primero las hijas menores, como él queria; dicienle que se case agora con esta, y que si mucho amaba à la otra, que trabajasse otros siete años por ella, y que al cabo de ellos darle laian, y así lo hizo, y así la alcanzò.

Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento, y oracion devota, bien desea, mas conviene primero que se case con la vida trabajosa, y que se ocupe primero con proximos, y despues perseverando, darlehan otra quando el Señor viere que cumple. Mas entretanto el Señor se contenta con que suspiremos por ella, y entendamos en esta otra: no hace bien quien se huelga con las

ocupaciones, ni hace bien quien se anda quejando en ellas, mas aquel cumple con lo que Dios quiere, que trae las manos, y las obras en servir al proximo, y su deseo es servir al Señor en mas quietud, no para que este deseo le haga quejarse, ó descontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud, las manos en lo uno, y los ojos en lo otro; obedece por lo uno, y suplica por lo otro, y segun dixere de algunos, se sirve mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso, porque solemos solapar el deseo que tenemos de holgar, y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres ajenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion: y por esso el Señor, que sabe mas que nosotros lo que nos cumple, y los deseos de nuestro corazon que tales son, tiene cuidado de guiar nuestra vida, segun sabe que nos cumple, y el servidor suyo, así le debe obedecer, y así lo debe tomar con hacimiento de gracias. Y si dice, que la ocupacion que tiene es buena, sino que ella es floxa, y no sirve a Dios como ella querría, y debe, tambien quiero que así lo conozca, y así lo diga, porque ay de aquel que pensare que puede valerle con Dios, sin pedirle misericordia. Conozcáse, señora, por mala, y cobijarlaha Dios con su bondad, y misericordia, y cada dia le irá haciendo mayores mercedes, y piense, que así

tal qual es, la ama nuestro Señor, y lo quiere, con que perseverare en la guerra sin bolver las espaldas, lo tiene contento, y á mi tambien. Y pues su Padre del Cielo, y de la tierra están contentos, estelo ella, no para dexar de passar adelante en el servicio de nuestro Señor, sino para no estar defmuyada en la vida que tiene. Y tenga credito, que el Señor se sirve de su estada así, y yo se lo digo de su parte, y que la ha de consolar mucho, y hacer muy grandes mercedes, y guarde bien esta palabra, sea fiel a Dios, y no le vuelva las espaldas, no crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ofse fiarle, y ofse ofrecerle por Dios á morir primero, que dexé lo que ha comenzado, que presto verá quan bien lo hace Dios con los que están firmes en la pelea por él. *Y el Espíritu Santo guarde, y conforte à V. m.*

CARTA A UNA SEÑORA VIUDA,
y consolandola en la muerte de su marido.

Dllatadohe el escribir à V. m. creyendo, que mi carta será poca parte para aliviar la gran tristeza, que me dicen que V. m. tiene, y tenía por mejor acuerdo hablar con el Señor del consuelo, encomendandole à V. m. que hablat con ella por cartas: y como con tanta instancia se me han pedido, que me dá testimonio del mucho deseo que

de ellas se tiene. Y porque el Señor es poderoso de hacer lo que quisiere, mediante unas letras muertas, quise hacer lo mandado, y lo debido, suplicando al Señor nuestro sea el servido obrar en el corazón de V.m. el consuelo que yo le deseó. Queridoha nuestro Señor, que V.m. pruebe à que saben las angustias, que en este valle de lagrimas se suelen coger, y no de qualesquiera, sino de las mas principales, sea su nombre bendito, sus juicios adorados, su voluntad cumplida, pues lo que debe criatura à Criador, es toda reverencia, y sujecion, no solo en lo placentero, mas en lo que mucho duele. Y por probar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo que mas delante de nuestros ojos luce, para que entendamos, que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hacer, y de padecer.

Gran amor tenia Abrahan à su hijo Isaac, y en aquel le quiso Dios probar. Grande lo tenia Job à sus siete hijos, y en un dia se los llevó Dios, y así suele hacer à todos los que ama, porque por esta vía ellos declaran el amor que tienen à él, y él tiene ocasion de hacerles grandes mercedes. Bien entiendo, señora, que la carne no entiende este lenguaje, y que solamente se ocupa en sentir su dolor, y pérdida, sin tener cuenta con otras cosas. Mas si Dios en nosotros está, hemos de refrenar su sentimiento, y hacerla obedecer à la razon, y volun-

luntad del Señor; y aunque mucho duela, no la hemos de dexar salir con la fuya: mas acordándonos de la angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo: (Luc. 22.) Padre, no mi voluntad, mas la tuya sea hecha; hemos de decir nosotros lo mismo, si queremos ser conocidos por discipulos suyos, pues à ninguno conoce por valfallo en la tierra, ni por compañero en el Cielo, sino llevare acuestas su Cruz, y le siguiere como oveja à Pastor, aunque le custe la vida.

Digame, señora, de que nos podemos quejar en nuestros trabajos, pues en ellos son nuestros deshechos, y nosotros hechos semejables al Hijo de Dios? Porque que defacato tan grande será, no querer pasar los clavos por la ley que pasó su Señor, y los hijos adoptivos, por la que pasó el natural? Quien mas amado, que el Mayorazgo de Dios Padre? Y quien mas penado de diversas penas, que él? Varon fue de dolores, y que supo trabajos, y si se pueden contar las gotas de la mar, podranle contar sus angustias. Pues parecele que es razon, que siendo el Hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beber con él hiel, y vinagre? Adonde está la vergüenza, si le queremos dexar padecer à solas, y gozar con él en su compañía? Defengañese toda criatura, y sepa, que si el Rey del Cielo entrò en su Reyno por tribulaciones, por aquel mismo ca-

mino hemos nosotros de entrar: No hay otro camino, sino Jesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscare, no lo hallará; y si por otro caminare, perderseha, y verá, que aunque es cosa defabrida padecer aqui, que lo es mas padecer en la otra vida.

O ceguedad de los hijos de Adán, que no tienen cuenta con lo advenidero, con que en lo presente les vaya bien; no miran lo que les aprovecha, sino lo sabroso; no à razon, sino à pasión, y por esto se lloran, quando se havian de llamar bienaventurados, y se gozan, quando se havian de llorar: Que es toda la presente prosperidad, sino un humo, que poco à poco se va deshaciendo, hasta que no se ve cosa de él? Y que son los años de nuestra edad, sino un breve sueño, que recordando de él nos hallamos burlados, y en teniendo un trabajo, por chico que sea, nos hace olvidar los placeres passados, y aun danos pena de haverlos pasado: Pues si tanta instabilidad hay en esto, por que no buscamos lo otro? Y pues vemos faltarnos esto de entre las manos cada dia, por que no buscamos aquello que de verdad dura, y hará durable nuestra bienaventuranza.

Señora, si hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramoslos ya; y si la prosperidad nos decia, que en este mundo havia algo de que contentarnos, la hiel de la tribulacion, puesta en nue-

tros ojos, denos luz para ver que somos en este mundo verdaderamente miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro; y alzando nuestro corazon al Cielo, sea nuestra conversacion allà. Este es el fin porque el Señor ha azotado à V. m. para que mas, y mas tenga cuenta con él, quanto menos tiene sobre la tierra con quien tenerla. No piense que se deleyta Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelse de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tanto le amarga, para que despedido el corazon de todo humano consuelo, en solo Dios ponga su arrimo. Quitadoleha Dios, mas es para darle, porque así lo suele hacer; *viuda la ha hecho*, mas es para ser el marido de V. m. pues su nombre, este es el Padre de huerfanos. Muchos trabajos se le ofreceràn en su viudèz, y en muchas cosas echarà menos al que las remediaba, y en muchos hallarà poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradecimiento, mas en todas estas cosas quiere Dios que recurra à él, y platique sus penas con él, y como con verdadero Padre descanse con él, y si de corazon le llamare, y de sus manos se fiare, cierto hallarà refugio en todas sus penas, y guia en sus caminos, y muchas veces sin saber como, ni por donde hallarà sus negocios hechos, muy mejor que ella pensò, y entenderà entonces quan amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora

con ellos, y procura por ellos: y si alguna vez no diere à V. m. lo que ella desea, será por darle lo que le cumple, que este Celestial Medico afsi lo fuele hacer con los que con él se quieren curar, que miran mas con lo que han de sanar, que con lo que les dá sabor al paladar. V. m. no se aparte de sus manos, y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo que ella quiere, mas lo que él. Sus armas sean oraciones, y lagrimas, no perdidas, por lo que el Señor le quiso llevar, mas vivas, porque el Señor quiere à él perdonar, y à ella salvar.

Què aprovecha, señora, la demasiada pena que me dice que toma, sino tràs la pena que tiene añadir tambien culpa? Agora sabe, que como no tenemos licencia para vanamente reir, tampoco para demasadamente llorar? Sino que en uno, y en otro hemos de estàr obedientes à la santa Ley de nuestro Señor. Qué se queixa, señora? Qué se queixa? O es pecadora, y es purgada con este trabajo, ò es justa, y es probada para ser coronada. Lo uno, ò lo otro que sea, conviene hacer gracias al Señor muy de corazon, y entender en amar el fin del castigo, aunque la medicina sea defabrida, que esto nos quiso decir la Escritura, (*Esler. 5.*) que cuenta, *haber besado el cabo de la Vara del Rey Assuero.* No se le pafse, por amor de Dios, el tiempo en hartarle de llorar, mas entienda yà en

alzar su corazon al Señor, y aparejarse ella para este passo por donde vè à otros passar.

Basta yà, señora, basta yà la fiesta que à la carne se ha hecho, enjugue yà sus ojos, porque no se passe el tiempo en llorar muerte, pues le es dado para que gane la vida. Acuerdese, que el Señor echò fuera de casa à los que lloraban una moza muerta, diciendo: (*Marc. 9.*) *Que no era muerta, sino que dormia,* porque entre Christianos el morir no es sino dormir, hasta el dia del despertar à tomar nuestros cuerpos, para reynar con Christo en cuerpo, y en anima. Y piense V. m. que por quien llora no està muerto, sino duerme, y lucia de paz, pues viviò, y muriò como buen Christiano, que le pesa à V. m. tanto, porque à quien amaba lo sacò el Señor de este lugar tan miserable, y lo llevò camino de salvacion: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porque él vaya à descansar, y si mucho siente su ausencia, consuelese, que presto le irà à ver, pues nuestros dias tan cortos son, y tan poca ventaja nos llevamos en el morir; entienda, que el Señor se lo llevò, porque estaba bien aparejado, y à V. m. dexò para que bien se aparejasse.

Y pues en el estado de casada firviò à Dios en alegria, sirvale en la viudèz en paciencia, y trabajos, que si alli ganaba treinta, aqui sesenta, y tendrá una vida, sino sabrosa, à lo menos provecho-

fa para purgar sus pecados, para imitar al Crucificado, y para ganar de verdad su Reyno. Y para esto debe pedir gracia al Señor, con oraciones, y lagrimas, y debe usar leer algunos libros devotos, y recibir al Celestial Pan del Santísimo Sacramento, y levantar su corazón caído, y caminar, que para llegar al Cielo, largo camino le queda, y si allá ha de entrar, no será este el postrero trabajo que ha de pasar, porque es de tanto valor la joya que espera, que es Dios, que por mucho que cueste, nunca fue cara: y pues V.m. la ha de haber, gocele con la esperanza, y no se queixe con el trabajo, mas diga: Tanto es el bien que espero, que no siento los males que tengo; *todo lo qual haga Jeshu-Christo en V.m. Amen, como yo se lo suplico, y deseo.*

CARTA A UNA SEÑORA, QUE SE LE

havia muerto su marido Comendador: consuelala, y dile, lo mucho que aprovechan los trabajos à quien bien los sabe llevar.

LA gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea siempre con V.m. Muchas gracias sean dadas à Jeshu-Christo por todo lo que ha hecho, y hiciere, pues que es justo en todos sus caminos, y santo en todas sus obras; no plega à su misericordia, que otra cosa diga nuestra boca, ni sienta nuestro corazón, sino confesar, que es bien hecho todo lo que

que hace, aunque segun el parecer de los que poco saben otra cosa parezca. Del numero de los quales deseo que V.m. no sea, y confio en la misericordia de Dios que no será, mas que le dará gracia para que por muchas tempestades, que combaten su anima de las presentes, y de las que por venir se le representan, y la traerán turbada à una parte, y à otra. No quite sus ojos de Dios, y de su santa voluntad, que es el Norte, al qual hemos de mirar en la noche, y mar de aqueste mundo, para aportar al puerto de salud, que no tiene fin.

O señora, y si mirásemos las cosas como Christianos, que por ser discípulos de Christo havemos de conocer la verdad; y no como hombres sin luz, que lloran de lo que han de gozar, y rien de lo que han de llorar, quan claramente vemos que hace Dios merced, y mucha, al que de este deltierto lo saca, y con lo que decimos, muerte dà fin à nuestros trabajos, y à sus ofensas. O vida tan fallamente dicha vida, pues tantos trabajos, y muertes engendras de cuerpo, y anima! Y que dire de tu engaño? Que si quien vive tiene trabajos, la misma vida le es muerte, y le es ocasion de impaciencia, y de otros pecados: y si siente prosperidades hacefe vano, y olvidadizo del dador de la vida, y esta es muerte, aunque tenga nombre de vivo? Pues por que havia de ser amada una cosa, que quanto mas prospera viene, tanto mas debe de ser temida. Bienaventurado

rado aquel, que ha escapado de tus lazos, que en todos los momentos, y negocios tienes armados, no para llevamos oro, ò plata, mas para cazar nuestras animas, mas valerolas que oro, ni plata: y son tales, y tan sutiles, que ninguno por ti passa, sin ser enlodado, y tanto, que contar diez años de vida, no es fino contar diez años de caídas, y engaños, y trabajos que hemos vivido. Pues que remedio para no caer en tus lazos? Por cierto Dios lo dà, quando nos saca de tu jurisdiccion tan trabajosa, y cruel, y nos pone adonde no sentimos tus conibates, ni alteraciones, mas libres de tu yugo hagamos gracias al que quebrantò nuestras cadenas, y nos diò libertad.

No llore, pues, V. m. la muerte à solas, llore la vida, y de gracias à Dios que la ha ya medio librado de aqueste cieno, y la librará quando el sea servido del todo. Digo medio librado, *porque el marido, y la muger una cosa es*, y lo medio de V. m. que està fuera de aqueste mundo, està bien, y en libertad: y lo medio, que es V. m. està acà en cautiverio, y miseria. Y si bien siente quan miserable cosa es vivir à aqui, suplicará de corazon à nuestro Señor, que lleve presto la parte de acà con la de allá, donde juntas, y enteras den gracias à Dios, por haverlas librado de muerte, y puestas en el abismo de la vida, que es Dios. No esto por impaciencia, ò por desesperacion, mas por deseo de no dar

dàr mas enojos al que merece servicios, y por deseo de ver al que es toda luz, y hermosura. O luz, que alegras à los que te ven, y así alegras, que ningun rincón dexas en ellos, sin alegría, y quando gozaremos de tu hermosura? Que otra no sea nuestra comida, ni habla, ni riqueza, ni deleyte, ni vida, fino ver à ti, y gozar de ti, vida, manjar, tesoro, gozo, y todo nuestro bien. Que nos detiene de ver esta deleytable vision? O si pluguiesse à ti, que por amor de ti se nos tornassen amargos todos los placeres presentes, y nos fuesen dulces los trabajos de acà, porque son camino muy cierto para ti, pues Tù fuiste aqui tan abundante en trabajos, y así entraste en tu gloria.

Señora, abramos los ojos, y no queramos engañar à sabiendas à nosotros mismos, pues la verdad de Dios nos defrauda, que dice: *Que por tribulaciones hemos de ir al descanso*. Y no seamos como siervos mal criados, que quando no se hace como ellos quieren, murmuran de su Señor, mas siemos del amor con que Dios nos ama, y diga la carne flaca lo que dixere, que la verdad es esta; que lo que Dios ha hecho *en llevar al señor Comendador*, que sea en gloria, ha sido muy bien hecho para el, y para V. m. para el, que pues el vivió, y murió como Christiano, de creer es, que Dios le dara galardón como à buen Cristiano: y fino le dà luego el galardón de Christiano perfecto, que es ver à Dios, à lo me-

menos tendrá galardón de Christiano pecador, y arrepenido, que es purgatorio, donde hay certidumbre de ver à Dios. Y verdaderamente creo, que si oyésemos su anima, nos diria: Por qué me llorais, pues yo estoy contento con lo que Dios de mí ha hecho? Qué tenéis bueno en esta vida, en la qual me queriades? Ay otra cosa à que me podais combidar, sino à dolores, enfermedades, miserias de cuerpo, y de anima? Baste lo pasado, y sea bendito el que de ello me sacó: no lloreis à mí, mas temed vuestra vida, y hacedla tal, que merezcáis ser presto sacados de ella, y gozar de la de acá.

Estas cosas, señora, aunque otros no las creyessen, es razon que V. m. las crea, pues fue testigo de su largo purgatorio, que en su enfermedad tuvo, y con tanta paciencia, que no solo yo, mas quantos le veían, daban gracias à nuestro Señor. *Y pues Dios no castiga una cosa dos veces.* (Nahum 1.9.) razon es, que esperemos, que Dios será Padre de consolacion en el otro mundo, à quien en este fue Padre castigador. Mas yà veo, que V. m. dice, que no duda en esto, sino que la pena que tiene es, porque queda ella acá entre tantos trabajos, à lo qual digo, que el mayor consuelo de quien ama, es saber que le và bien à quien ama, aunque à él vengán trabajos; y pues así es V. m. debe tener esto por grande ganancia, pues fue para provecho de

quien

quien amaba: y si bien quiere mirar hallará, que aunque le dexò nuestro Señor entre muchos trabajos, todo es para su provecho, pues à quien mas trabajare, mas galardonará: y si se siente flaca, para ellos sea su fiducia en aquel que tanto mas favor de secreto dà, quanto mas parece que quita en lo publico. No està nuestro arrimo en carne, ni sangre, que yà vive, yà muere, mas en Dios vivo, librador de los que en él tienen esperanza, aunque todos los demás les faltén, y si los fingidos amigos nos faltaren en las necesidades, no desmayemos, mas creamos, que en lugar de todos, y por todos basta, y sobra este tan fiel, que mientras tuviéremos esperanza, y amor en él, no nos dexará, y aunque otra ganancia no se saque de las tribulaciones, sino ir mas veces à Dios, que ibamos de antes, no es pequeña merced, pues de la comunicacion de Dios tanto bien nos viene.

Estas sean las armas de V. m. en todas las guerras que le vendrán: este es el Consejero en todas sus dudas: este su consuelo en todas sus angustias: este su Provisor en todas sus necesidades: su Amigo, Pariente, Padre, Marido, y todo su bien. Y tenga una cosa por cierta, que no para otro fin se quita delante estas cosas, sino para que tome à él en lugar de ellas: y tanto mejor le irá à V. m. con él, y que con ellas, quanto và de él à ellas. Solamente ella vaya à él, y con esperanza de su su misericordia.

cordia, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que misericordia en él para el corazón quebrantado, y humillado. Y si V. m. quiere aprovecharse de Dios, y recibirle, pues él se quiere dar: Yo sé, que antes le dará gracias, por lo que le ha embiado, que quejas. Recoja su corazón à Dios, y encomiendele à él con todas sus cosas, hagase dura para los trabajos, pues el delicado Hijo de Dios tantos trabajos tomó por nosotros; y quanto mejor rostro les hiciere, mas ligeros le serán de sufrir. Y quando mucho fatigaren, vayase à Jesu-Christo, y piense en la agonía que tuvo en el Huerto, y en la palabra que dixo al Padre: (*Luc. 22.*) *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha.* Y esta misma diga V. m. con el corazón, y la boca lo mejor que pudiere.

Y si considerare, que estos trabajos no se los dió otro, sino la bendita mano de Dios, creo que no le serán graves de sufrir; mas que le diría: Señor, pues Tú me los embias, yo los recibo, que no es razón que sea tan mal criada, que tome yo à la cara cosa por ti embiada. Y pues los trabajos que un Ministro de Dios nos pone en penitencia, los sufrimos de buena gana, por qué no de mejor los que Dios nos embia, aunque sean mayores; pues él es mayor? No durará para siempre, ni andaremos siempre debaxo la vara del castigo de Dios. Día vendrá en que arroje la vara, y enojo, y nos abraçe como à hijos queridos, y tanto mas le fere-

mos acceptos, quanto mejor rostro y paciencia mostraremos entre los castigos: poco es el trabajo que embia en comparacion del galardón que à quien lo sufriere dará: y pues à los mas trabajados mas descansó se dará, merced hace mientras mas embia, no mala obra.

Seamos varoniles en el sufrir, seamos hijos verdaderos en el obedecer, que Dios será abundante, en el galardonar, y hará verdaderas las promessas que en su nombre à los que sufren tribulaciones con paciencia promete. Aquel Señor, que es padre de consolacion, y sabe, y puede, y quiere confortar, y consolar los corazones de los que à él se encomiendan, de à V. m. su favor, y consuelo; pues que la Escritura dice: (*Osee 6.*) *Que Dios hiera, y sus manos dan salud, y el que dà la llaga, dà la medicina.* A él se den gracias, y alabanzas siempre, y en todas las cosas, y en todos los lugares del Cielo, y de la tierra. Amen.

*

*